

CEDÉÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADRID, 25 DE JULIO DE 1909

NUM. 713



¡VAYA UNA EMBAJADA!

—Perdone usted, señor ministro, necesito instrucciones de Fez.
—Perfectamente, señor embajador; yo también necesito instrucciones de Melilla.

CEDEFÓN

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
SERRANO, 55
MADRID

NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA
Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.**

AGUA DE AZAHAR

Marca **La Giralda** Sevilla

Marca **La Giralda** Sevilla

La mejor AGUA DE AZAHAR y el más eficaz medicamento para la curación segura y el alivio inmediato de todos los padecimientos nerviosos y del corazón. **Léase el interesante prospecto que acompaña á las botellas**

PRIMERA CALIDAD: 2,50 PESETAS BOTELLA
DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS, PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS DE TODA ESPAÑA

KILOMÉTRICOS EN EL ACTO
A PROPÓSITO PARA EMBAJADAS INOPORTUNAS

Estos kilométricos no se despachan más que desde Madrid á Fez, pero sin derecho á la vuelta. Porque á la vuelta, si no lo venden tinto, es posible que lo vendan PELEON.

DESPACHO PRONTO Y RÁPIDO
SIN "MOROSIDADES,"

A Melilla ó á mi casa.

Se acaba de poner á la venta una nueva edición de esta interesante obra del general **LOPEZ DOMINGUEZ**, corregida y aumentada con un cambio de impresiones entre el autor y D. José Canalejas.

De la obra quedan afortunadamente muy pocos ejemplares.

NO LO LEA

si no le interesa, pero le conviene saber que el presidente interino del Consejo de ministros que nos ha deparado nuestra fortuna es D. Faustino Rodríguez San Pedro, sin perjuicio de banderillar la Instrucción pública.

ESTARA ABIERTO TODO EL VERANO

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO E HIGIENICO DE LOS JABONES
ES EL

JABON HIEL DE VACA

MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.
CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.
HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C., Obispo, 68.
MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.
SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía, Calle de Sagarra 21, núm. 9

DOMINGOS DE GEDÉÓN

Qué fatalidad, Calínez! Ahora que empezábamos á levantar la cabeza, como vulgarmente se dice, cuando sólo pensábamos en trabajar y en regenerarnos siguiendo las instrucciones y consejos de los filósofos de todas clases que brotaron después del desastre, hétenos metidos en otra aventura, cuyo final es, naturalmente, aventurado.

—¿Pero tú crees, Gedecón, que esto de Melilla es otra aventura? Fíjate en que el Gobierno ha declarado que no tiene propósitos guerreros, y no olvides que nosotros no hemos empezado. ¡Han sido los rifeños, los eternos enemigos de España, que no perdonan motivo para hostilizarnos! ¿Tú piensas que es decoroso dejarlos que hagan lo que quieran sin imponerles el oportuno correctivo?

—¡Parece como si tú pertenecieras al elemento oficial y yo fuese un ciudadano cualquiera necesitado de tus explicaciones! ¿Te figuras que yo no sé dónde vivo? ¿Te imaginas que á mí se me pueden colocar esas vagas generalidades y que voy á tragármelas?

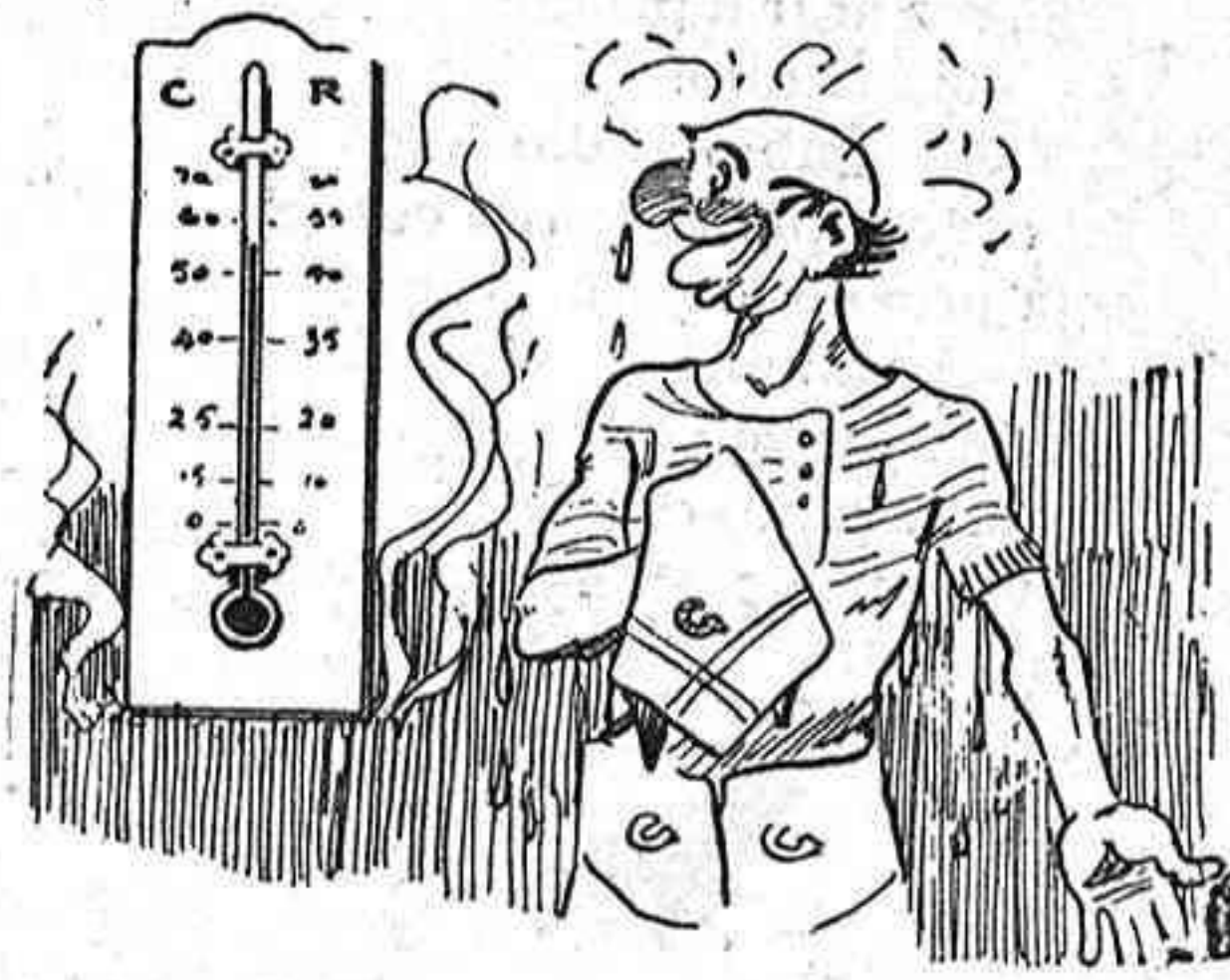
—¡No te enfades, hombre!

—Contigo, no, Calínez, pero sí con la representación que ostentabas al decirme esas cosas... Soy tan celoso como el que más del honor nacional, y más patriota que los que presumen de serlo; por eso no me dolerían los actuales sucesos, si tales móviles los justificaran. ¡Triste cosa es la guerra, pero á veces es necesaria! Y más te diré: Como no participo en absoluto del sanchopancismo ambiente, acaso, acaso no me hubiera parecido mal un nuevo avance por aquel territorio, si así se juzgaba conveniente y estábamos preparados para el caso...

—¡No comprendo tus contradicciones! ¿Conque lo de ahora te parece una aventura, y, sin embargo, defenderías otra mayor?

—Sí, porque de esa mayor algo ganaríamos y de ésta no vamos á ganar nada. Y, sobre todo, porque ahora nos hemos metido en un jaleo inoportuno; ¡por defender unas minas que no son nuestras...! He aquí lo que me saca de quicio, Calínez... Pensar que se ha derramado la generosa sangre de nuestros soldados, y que dejamos entristecidos tantos hogares, para que unos señores puedan sacar su buen producto á un pedazo de tierra que compraron de cualquier modo; ¡vamos, qué quieres que te diga...! ¡Me desespera, aunque soy de natural pacífico!

—Vislumbro la razón de tu enojo, pero vuelvo á decirte que olvidas el primer incidente... Los rifeños se metieron con los trabajadores españoles y fué preciso castigarlos...



—Ya lo sé, hombre, ya lo sé... Y no quiero decirte lo que me pareció el castigo, ya que los hombres civilizados hemos acordado civilizar de esa manera... Pero aquí del argumento clásico, no por gedeónico menos fundamental: si no hubieran existido las minas, ¿cómo se iba á meter los rifeños con los trabajadores? Ya ves, querido Calínez, cuál ha sido la verdadera madre del cordero.

—Comprendo que es lamentable, pero ya ¡qué le vamos á hacer!

—Eso es lo triste... ¡Vernos obligados y comprometidos por culpa ajena! Ahí tienes el porqué de las protestas, de los comentarios desfavorables, de la falta de resignación que se observan en todas partes... Se sabe el motivo, vuelven á sonar los nombres de los plutócratas de siempre, y se comprende en seguida lo irritante y lo estéril del sacrificio. ¿Quién ha resistido nunca en España, al tratarse de defender el honor nacional...? Más que por defecto, hemos pecado siempre por exceso, si es que por exceso puede pecarse... ¡Pero ir á defender exclusivamente el capital que no es de la nación, resulta muy duro! ¡El capital, que aquí es de una cobardía inaudita! Ya ves, no sólo ha sido incapaz de ir á defenderse sobre el mismo campo de operaciones, sino que hasta en la Bolsa se ha declarado en vergonzosa fuga...

—¡Ahí sí que sabe hacer sus operaciones...!

—Hay otra cosa, además, que yo no acabo de explicarme, y es el interés con que se nos obliga á defender las dichas minas... ¿Pero no se comprende que eso tiene que ser un semillero de disgustos y que, desde luego, resulta un círculo vicioso?

—¡Siempre creí también que era vicioso, aun sin pensar en la figura geométrica!

—Dime si esto es ó no razonable...

—¡A ver qué es ello!

—¿Qué fuerza vamos á tener para convencerle al Sultán, legítima autoridad de Marruecos, de que proteja los

trabajos de unas minas que se han comprado á espaldas suyas y sin que él recibiera ni un ochavo?

—Es razonable lo que dices.

—El Sultán responderá que no tiene fuerza para reducir á aquellas gentes, sobre todo, ya que no la tuvo para tomar los cuartos... ¡Y no se diga que esto es diplomacia moruna, porque cualquier cristiano respondería lo propio!

—Sigo encontrándolo razonable.

—Y aquí tienes una cosa que tendría gracia, si no hubiera dado motivo á los tristes sucesos que lamentamos...

—¿Cuál? ¿La respuesta del Sultán?

—No... ¡La callada del otro!

—¿Y quién es el otro?

—¡Quién ha de ser! ¡El Roghí!

—Ah, sí... ¡El que vendió las minas!

—El mismo que viste y calza... ¡Ha dado el timo de los perdigones...! Vendió lo que no era suyo, garantizó la propiedad de lo vendido, y ¡ha salido de naja, dejando la hoguera encendida y sin venir á apagarla...! Porque, en realidad, á él es á quien debería pedirse que garantizase el orden por aquel terreno. ¡Y no se vengan ahora con escrúpulos respecto á la legitimidad de los tratos con un rebelde! ¡Poco se fijaron en su rebeldía cuando hicieron con él el arreglito minero!

—Eres completamente razonable... Pero observo... Adivino...

—Adivinas y observas lo que todo el mundo; no es necesario que yo lo repita. Y en esas observaciones y en esas adivinaciones está el secreto del disgusto general... ¡Complicar á la patria en el asunto de unos caballeros particulares, realizado de una manera tan particular! Es muy fuerte, es muy fuerte... ¡Es demasiado fuerte!

—Lo que ya no encuentro oportuno es que permanezca entre nosotros la dicha embajada.

—Yo tampoco. Y menos mal que se van ausentando por entregas.

—¡Dichoso país de Marruecos! ¡Qué de disgustos nos proporciona!

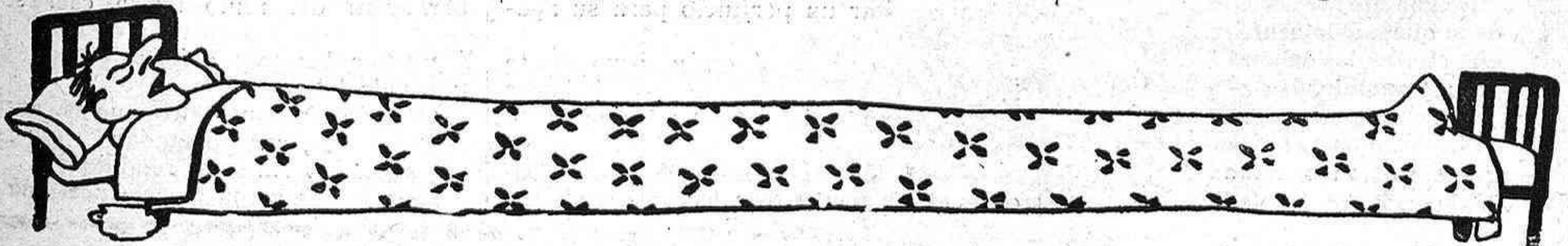
—No sólo á nosotros... Ahora mismo le ha costado á Clemenceau la vida.

—Yo creo que el origen de estos disgustos lo hemos visto tú y yo hace ya tiempo. ¡O faltan ímpetus de aquellos de los buenos tiempos, ó sobran los tratos y contratos diplomáticos...! ¿Por qué no se ha de ir de una vez al vado ó á la puente, para acabar de un golpe y para siempre?

—Tú eres como yo, un verdadero africanista... Perdóname un instante, que voy á un sitio reservado.

—Ve en paz y que descanses... ¿Pero qué papel te llevas en la mano?

—El acta de Algeciras.





Ayer la guerra del moro
fué una ilusión nacional,
y hoy los grandes y los chicos
la juzgan impopular...
Quien quiera saber la causa
de este cambio radical
venga á verme á cualquier hora,
¡yo se la puedo explicar!

Ayer nombrando al carlismo
todos se echaban atrás,
y hoy con profundo respeto
se le tiene que nombrar...
Juicios tan contradictorios
sin duda sorprenderán,
á quien no esté en el secreto...
¡yo se lo puedo explicar!

Ayer cantamos las glorias
del partido liberal,
y hoy con júbilo insistimos
en sus defectos no más.
Los tiempos cambian sin duda,
pero eso es mucho cambiar.
A quien la razón pregunte,
¡yo se la puedo explicar!

Ayer, dejarle á un infante
de simple particular
era un suceso que hoy día
resulta... ni fu ni fa...
Quien sobre el caso medite
lo encontrará natural,
y si le queda una duda,
¡yo se la puedo explicar!

Ayer cualquier deportista
pasaba el tiempo y en paz...
¡Hoy que pasan ciertas cosas,
se debe de reportar!
La explicación es sencilla,
oien clara creo que está...
Si hay alguien que no la entiende...
¡yo se la puedo explicar!

Ayer el supermaurismo
cargó al coro general,
y hoy sigue del mismo modo
pues ya no es posible más.
Esto ello solo se explica,
nadie lo discutirá.
Y yo, como es consiguiente,
¡no lo tengo que explicar!



Maura se va á Santander;
pero, para estar tranquilo,
sigue ejerciendo el Poder
¡por un hilo!

Llegan allí las noticias
de lo que puede ocurrir,
y él alterna las delicias
de su tranquilo vivir
con el despacho oportuno
de los asuntos que están
bajo el sueño inoportuno
del buen Pedro (suple San).

Y así pasa el hombre el rato
—si bien resulta cruel—
pendiente del aparato
y pendiente del pincel...

¡Ay! ¡Se puede equivocar
en un momento intranquilo!
¡Tal vez al ir á pintar
coja el hilo!
Y en cambio al dar á los fieles
tal orden que hay que cumplir,
coja uno de los pinceles
¡y á morir!
¡Siempre fué el buen presidente
de un tamaño colosal!
Como anfibio, francamente
nos resulta desigual.



GEDEON UBICUO

A Gedeón le ocurre lo que á las *mujeres de su casa*: tiene que estar en todo.

No es que le falten colaboradores, ¡qué le han de faltar! Contando á bulto, y en números redondos, vienen á ser unos 16.000.000 los colaboradores de Gedeón. Esto explica por una parte la exigua circulación de nuestro semanario, pues siendo costumbre muy generalizada que los que escriben en un periódico no lo lean, hay que descontar del número de españoles, los mencionados 16.000.000 que en sus columnas colaboran.

Por otra parte, explica también la necesidad en que Gedeón se encuentra de verlo y examinarlo todo escrupulosamente á fin de compaginar las opiniones de sus colaboradores, muchos de los cuales tienen dos ó tres á un tiempo cada uno.

Pero toda esta labor, con ser tan ardua, le era á Gedeón facilísima en fuerza de la costumbre y de la práctica, cuando ha venido á complicar las cosas otra necesidad apremiante: Gedeón no necesita solamente estar en todo, si que también estar *en todas partes*.

No hay medio de lograr que los sucesos ocurran *sucesiva* y metódicamente, como fuera de desear. Se están una semana ó dos sin ocurrir, cuando hacen más falta, y á lo peor surgen dos, tres... veinte al mismo tiempo y en los lugares más distintos y más distantes.

Gedeón sufre moralmente con este verdadero desorden de los acontecimientos, y por su sufrimiento particular calcula la mortificación oficial que experimentarán los Sres. La Cierva y Alanis, tan partidarios de que todas las cosas ocurran en su sitio y á sus horas.

A Gedeón le complacería sobremanera que la Prensa pudiera hacer con el público lo que los padres previsores hacen con las criaturas. Les compran un papelón de caramelos, y pensando muy cuerdamente que de entregárselos á discreción á la indiscreción infantil pudiera resultar un perjuicio para su aparato digestivo, les dicen:

—¿Los ves? Aquí están, pero no te los doy todos porque te van á hacer daño. Toma estos pocos y mañana te daré más.

—Aquí las tenemos—podríamos nosotros decir á nuestros lectores, refirién-

donos á las noticias sensacionales;—pero no se las damos á ustedes todas en este número para que queden algunas para el que viene.

¡Imposible! El público es el legítimo dueño y señor de la *gallina de los huevos de oro* y prefiere abrirla el vientre todos los días.

De aquí se desprende de puro madura la necesidad en que Gedeón se encuentra de encontrarse en todas partes

Si lo que *Figaro* preguntaba: ¿quién es el público y *dónde se le encuentra?* le fuera preguntado á Gedeón, no vacilaríamos un momento en contestar:

—Nosotros somos nosotros y nos encontramos en todas partes.

Por lo cual no es cosa fácil encontrar-nos en un momento dado en parte ninguna.

Cuando cualquiera se figura que estamos en el mitin carlista de Castellón, oyendo al Sr. Polo y Peyrolón asegurar que D. Carlos de Borbón goza de inmejorable salud, nos hallamos en Varese leyendo en el hotel Excelsior el parte del fallecimiento de D. Carlos, de resultas de un síncope cardíaco, *consecuencia* de las malas noticias circuladas sobre su salud por la Prensa. Aviso saludable para los médicos y para los enfermos, y, sobre todo, para los sanos. Porque ya está averiguado que el que se encuentra sano y bueno y lee en la Prensa que está enfermo, en vez de repetir el clásico *manduco me flumen illorum*, á los veintitantos días sufre un síncope cardíaco y se muere.

No te acostarás sin saber una cosa más.

Salimos de Varese precipitadamente, horas antes de que D. Jaime se enterara de la muerte de su padre, y cuando el lector más suspicaz presume que estamos ya en las estribaciones del Gurugú, nos hallamos en Santander contemplando encantados la última acuarela del presidente.

Quizá se imagina otro lector conspicuo que Gedeón flota en una canoa automóvil para ver las regatas de San Sebastián, en el preciso momento en que nos hallamos en el despacho del ministro de Fomento ante la numerosa comisión del pueblo de Pinto que ha venido á pedir que el tren expreso de Valencia se detenga allí un minuto.

El rompecabezas de Gedeón ha venido á ser más difícil de sacar que el célebre *de la pastora*.

Pues todo lo anterior eran tortitas y pan pintado en comparación con la ubicuidad que habría de tener Gedeón de realizarse los proyectados viajes de los ministros responsables, vamos al decir.

De los nuevos ministros que tenemos la comodidad de disfrutar, no iban á salir de Madrid más que el presidente, el de Estado, el de Gracia y Justicia, el de Marina, el de Fomento y el de Hacienda.

Es decir, que todo el peso de la gobernación del reino iba á caer sobre tres. Lástima daba pensar en cómo iban á quedar los tres infelices después de tan ruda labor.

¡Rodríguez San Pedro, que es cansado de suyo, más cansado todavía; La Cierva, agotado; Linares, rendido!

Gedeón los compadecía sinceramente:



EL CONSABIDO ACUARELISTA
GEBEÓN.—¡Caramba, D. Antonio...! ¿También pinta usted batallas?
D. ANTONIO.—Sí; pero las pinto de oído...

pero tenía que abandonarlos. Su deber le llevaba á marcharse con los que se van. Gedeón siempre se ha opuesto enérgicamente á marcharse con los que se quedan.

Afortunadamente, ó lo que es lo mismo, desgraciadamente, la ubicuidad de Gedeón va pareciéndose menos necesaria, si, como parece, las altas personalidades dejan en suspenso ó en reprobado su veraneo y se deciden á ubicarse en Madrid.

En este caso, Gedeon se ubicará igualmente en la capital de España y guardará para mejor ocasión el *extraplano* de su invención que piensa utilizar para sus excursiones aéreas.

Gedeón posee, con el mayor secreto, un *extraplano* de bolsillo, plegable y desplegable á voluntad, del que espera mejores resultados que Latham en el Canal de la Mancha y los mismísimos hermanos Whrig en América.

Le serviría para trasladarse rápidamente de un punto á otro del planeta, y desde el punto de vista del patriotismo le proporcionaría el placer de propagar en España la aviación.

Este segundo extremo le preocupaba menos, en honor de la verdad, porque, según todos los síntomas, en España ya estamos aviados.



¡ALHAN DULI LAH!

No sabemos á ciencia cierta lo que esto significa, ni siquiera si se escribe así, que probablemente no se escribirá ni ese es el camino; pero se lo hemos oído decir muchas veces á las moras de *El pollo Tejada*, y este dato nos basta y nos sobra para suponer que se trata de una cosa árabe.

De aquí que hayamos escogido la frase como título para indicar que amenazamos con una disertación sobre Marruecos, y ustedes dispensen la pesadez, pero ese tema y el del calor son los únicos que tenemos á mano y no es cosa de quejarse otra vez de la temperatura. Porque desde tiempo inmemorial hacemos lo mismo y ya está visto que no adelantamos nada, puesto que el padre Sol ni se arrepiente ni se enmienda.

No hay, pues, otro remedio que agarrarse al albornoz y la chilaba y no soltarlos hasta que Alá se sirva conceder la paz á los príncipes cristianos, que para rato tiene.

Y mientras los tácticos de café se distraen tomando las disposiciones convenientes para colocar, sin derramamiento de sangre, unas baterías de tiro rápido en las cumbres del Gurugú, vamos también nosotros á desembalar cuatro tonterías.

¿Se acuerdan ustedes—los que tuvieron uso de razón por aquel entonces y todavía lo conserven—del ataque al fuerte de Sidi-Guariach?

Pues si recuerdan ustedes todos los incidentes, peripecias y resultados del hecho, ya saben lo que va á pasar ahora, y lo que se va á repetir dentro de diez años, y dentro de quince, y dentro de veintitrés, y así sucesivamente, por los siglos de los siglos, si Dios y Alá no se ponen de acuerdo y lo remedian.

Ello fué que los rifeños, muy amigos

de España, entonces como ahora, según personas peritísimas, asesinaron á unos cuantos obreros españoles.

La guarnición de la plaza, naturalmente, se lanzó á aplicarles el oportuno castigo con su bravura proverbial, y hubo en los primeros momentos lances verdaderamente heroicos.

En seguida empezaron á presentarse los jefes de las cabilas haciendo genuflexiones y zalemas y jurando que ellos no habían sido, que ellos querían seguir vendiendo tranquilamente huevos y gallinas y que la culpa la tenían el santón tal y el agitador cual, que ya se habían marchado con los rabos entre piernas.

Volvió la calma á los espíritus, y cuando parecía que se había acabado la cuestión... ¡zas! sobrevino el ataque al fuerte de Cabrerizas Altas, que costó la vida al general Margallo.

Los moros llegaron hasta las mismísimas troneras y faltó poco para que se llevaran unos cuantos cañones.

A consecuencia de lo cual tuvo que despabilarse el Gobierno, López Domínguez lanzó á la circulación una frase digna de la epopeya y... la nación mandó á Melilla 20.000 hombres para defender seis palmos de terreno que no la importaban un comino.

Comparen ustedes aquella situación con ésta y digan si no se parecen como dos gotas de agua.

Bueno, pues en cuanto se reunieron allí los 20.000 hombres con el general Martínez Campos á la cabeza y las guerrillas del capitán Ariza, se despacharon á su gusto, todo empezó á marchar como una seda.

Cada tres ó cuatro días aparecía en nuestro campo un grupo de indígenas enarbolando un palo con un trapo blanco en la punta; pedían la paz, juraban y perjuraban que habían tenido muchísimas bajas y que estaban escarmentados; les daban unos cuantos terrones de azúcar, que les gustan con delirio, y se volvían tranquilamente á sus aduares á llevar la buena nueva.

Pero en cuanto descansaban de la caminata y se comían el azúcar, volvían los ataques nocturnos y las cargas impetuosas... para aprovechar los cartuchos que les vendían á buen precio no se ha sabido quién.

Y así estuvimos entretenidos unos cuantos meses, hasta que se acabó todo porque á los cabileños les dió la gana, puesto que podían haber seguido la broma hasta el día del juicio, y nos volvimos á casita sin haber sacado de la expedición honra ni provecho.

Por las trazas ahora se va á representar el segundo acto de la misma, sin faltar las consabidas protestas de amistad y adhesión y los apetitosos terrones de azúcar; y es cosa de pensar si sería conveniente ponerse en el caso de la beata, que oyendo á un predicador relatar el incidente del huerto de las olivas, no comprendía cómo Jesús se empeñaba en ir á rezar á un sitio donde le prendían todos los años.

Porque es lo que dicen los precitados estrategas del Suizo y de Levante:

—Ya tenemos aquí las tres brigadas. Esta la destinamos á defender la plaza y la Restinga, ésta la mandamos al Atalayón y á la segunda caseta, y ésta la

ponemos enterita en lo más alto del Gurugu para barrer con los fusiles y las ametralladoras todo lo que se alcance con la vista. Bueno, y ahora ¿qué hacemos?

Pues nada, mis incógnitos y apreciables amigos, no hacemos absolutamente nada. Ni siquiera pedir una indemnización al Sultán, que nos dirá que él no nos ha vendido las minas, que sobre el Rif ejerce la misma autoridad que sobre Pernambuco, y que, además, no tiene un cuarto.

De modo que se nos presenta—es decir, no á nosotros, sino al Gobierno que tenga la comodidad de regirnos—un dilema terrible.

Si se retiran las tropas porque se le figura al general en jefe que todo está tranquilo, los moros tornarán á caer sobre el ferrocarril el día menos pensado y volveremos á las andadas; y si no se retiran... es de suponer que el producto que de las minas obtengan los apreciables sujetos que se han propuesto explotarlas no equivaldrá ni á la mitad de lo que cuesta á la nación sostener un ejército de 20.000 hombres.

Por lo cual nos parece lo más conveniente, y sobre todo lo más barato, que el Estado adquiera todas las acciones, aprovechando la ley de expropiación forzosa por utilidad pública, y se las regale á los santones y caídas en vez del azúcar de pilón que por clasificación les corresponde.

Después, naturalmente, de que se declaren castigados y vencidos y de que prometan solemnemente reanudar el comercio de gallinas y huevos, que es á lo que se reduce nuestro porvenir en Africa.

En cuanto á la negra honrilla, bastaría con enviar una nota diplomática á las cancillerías de Alemania, Inglaterra y Francia—el perro de Gedeón la redactaría con mucho gusto,—rogándolas con exquisita finura que tuvieran la bondad de buscar otra mano para sacar las castañas del fuego.

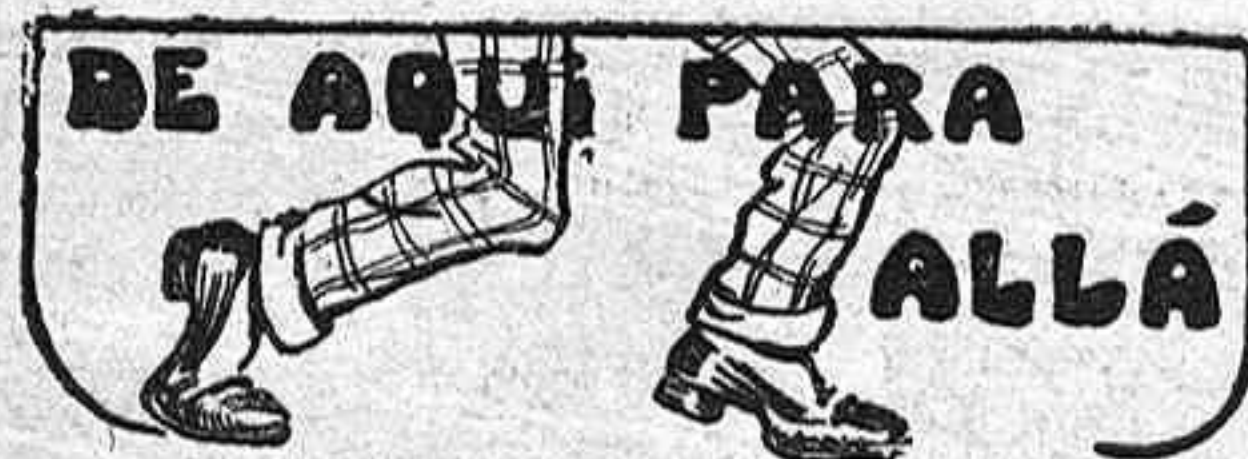
Lo de la penetración pacífica, el desmoronamiento del Imperio del Mogreb, el avance de la civilización, las llaves del Estrecho y la vanguardia de Europa, son temas muy á propósito para dar conferencias y escribir folletos; pero nosotros, mientras no conozcamos el manifiesto de D. Jaime, no podemos meterlos en dibujos.

Además, ¡qué demonche!, hay que tener en cuenta que aquí de lo que se trata es de extender el comercio. Y suponiendo que alguna vez se puedan vender en el Rif corbatas de plastrón y muñecas parlantes, ya se encargarán de llevarlas los ingleses, los alemanes y los franceses, que se pintan solos para esas cosas. A los españoles ya está visto que no nos llama Dios por ese camino.

Y aunque nos llamara, el vino está prohibido por el Korán, y es lo único que podíamos ofrecer á los rifeños en buenas condiciones.

Ahora, descargada nuestra conciencia de este peso... Maura verá lo que hace.





DE AQUI PARA ALLÁ

VAYA CON EL DIAMANTITO!

El famoso diamante azul, ó diamante Hope, vendido el otro día en París por 400.000 francos, si debemos creer lo que de él dice el *Times*, trae la negra, como vulgarmente se dice. Cuantos lo han poseído anteriormente han pasado lo suyo con el diamantito.

G. B. Tavernier, un comerciante francés que lo trajo de Oriente á Francia y se lo colocó á Luis XIV, se arruinó al poco tiempo; la Montespan, favorita del "rey Sol", que lo tuvo, fué suplantada en los amores del monarca á los pocos meses; Nicolás Fouquet, el famoso intendente, que lo disfrutó algunos días, fué encarcelado y murió misteriosamente; María Antonieta fué guillotina; la princesa de Lambolle pereció en un motín popular; Guillermo Fals, un joyero de Amsterdam, que después de la Revolución talló el diamante, hizo una quiebra escandalosa; su hijo, que robó el diamante, se suicidó; Francisca Beau-lieu murió de hambre; el hijo de Hope, un inglés que lo adquirió, tuvo que venderlo para pagar sus deudas; Jacques Colot, un comerciante francés, se suicidó; un príncipe ruso, al cual fué á parar el diamante, disparó dos tiros de revólver á la actriz francesa Lachie; Simón Mouthavides, joyero griego, se cayó á un precipicio paseando en carruaje por el campo en unión de su familia; después se dice que pasó la piedra fatal á manos de Abdul Hamid, y he aquí sus consecuencias en Turquía. El Sultán, destronado; de los dos tesoreros de Yildiz Kiosk, uno fué estrangulado y otro murió empalado; Zolma Zubaya, una de las favoritas del Sultán, fué asesinada, y uno de los eunucos del harén falleció de un cólico cerrado.

Como veis, amables lectores, la historia del diamante Hope es una delicia.

Estad prevenidos, y mucho ojo si por casualidad os ofrecieran el diamantito azul.

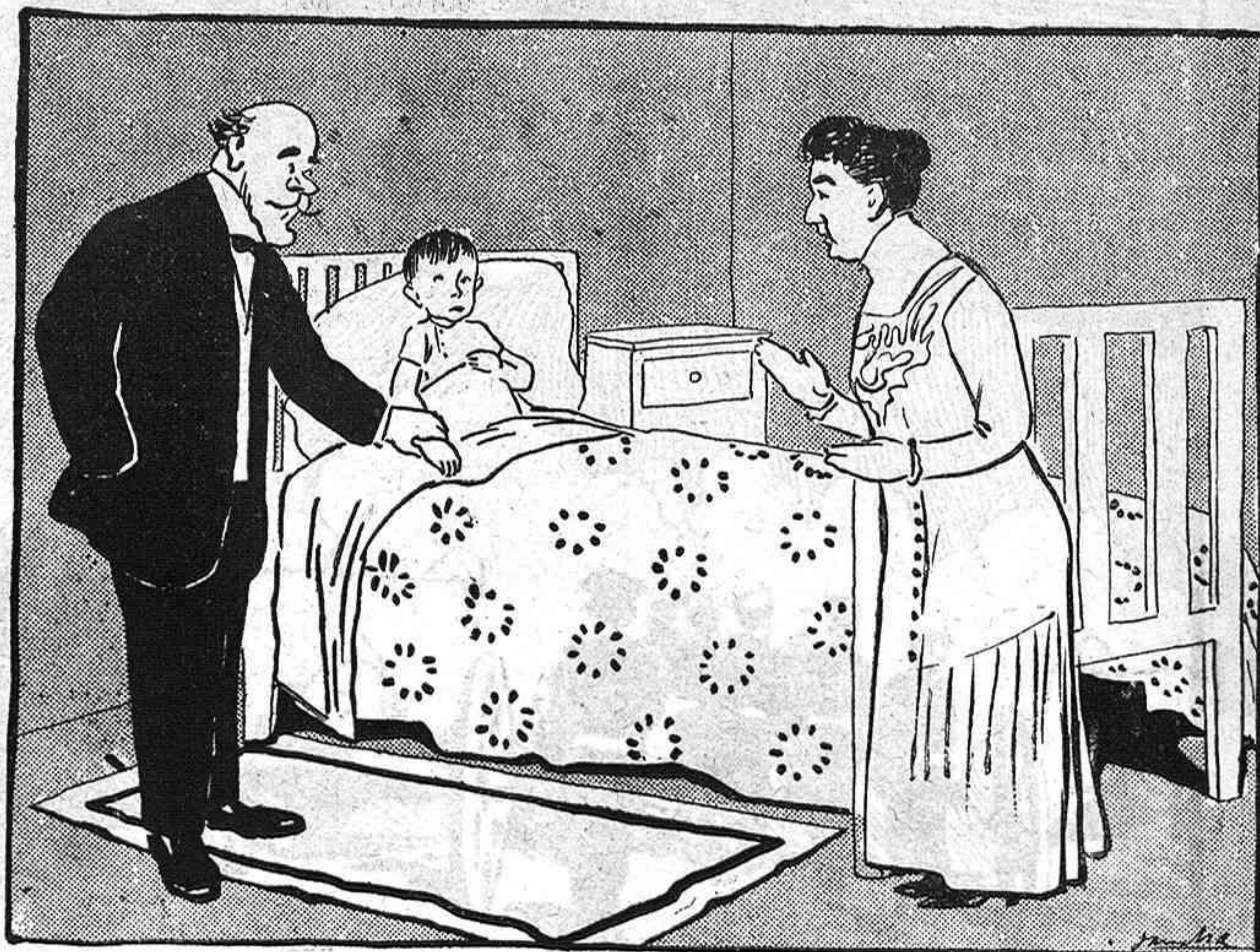
Debéis decir inmediatamente: "¡Lagarto! ¡Lagarto! ¡Que lo compre Rita!"

UN PUEBLO FELIZ Los indígenas del archipiélago fulgiano constituyen el pueblo más meridional del mundo.

Hasta hace poco tiempo eran vagas é inciertas las noticias que teníamos de ellos—nosotros, la verdad, ignorábamos que tuviéramos tales vecinos en el planeta;—pero gracias á un forastero que da cuenta de sus impresiones en un periódico inglés, hoy estamos en el secreto, y nos apresuramos á revelárselo á los lectores de GEDEON.

El cronista inglés dice que se ha exagerado mucho sobre las costumbres de los fulgianos. Como todos los pueblos que no han pasado aún por el aro de la civilización, son un poco incultos y feroces, pero no carecen de buenas condiciones, y como antropófagos tienen la cortesía de comerse unos á otros sólo en

EL ORDEN ANTE TODO



LA MAMÁ.—Ha tenido un cólico horroroso, por haberse comido tres sandías.

EL CHICO.—No haga usted caso, doctor; las tres sandías no me han hecho daño, la que me hizo daño fué la última.

casos extremos y cuando los comestibles están por las nubes.

Son fuertes, y por no haberse decidido aún por el último figurín, provisionalmente van luciendo todo lo que Dios les dió, sin preocuparse de la temperatura ni del qué dirán.

Hablan una especie de esperanto, que resulta muy entretenido, y en cuanto al sistema numérico, son muy modestos. No conocen ni cuentan más números que del uno al tres. Del tres no pasan por ahora, y les va tan ricamente.

Son polígamos, y en sus costumbres han introducido una novedad muy original. Los viejos se unen á las jóvenes y dejan á las jamonas á disposición de la pollería.

Este sistema no deja de tener su explicable razonamiento. Como los jóvenes, y más los fulgianos, carecen de experiencia, es justo aparejarlos con mujeres ya aguerridas y conecedoras de las pícaras cosas de este mundo para que les guíen y les enderecen por buen camino, mientras á las jóvenes es muy oportuno darlas un esposo que con los años pueda haber adquirido la sabiduría y la práctica que debe poseer todo padre de familia.

Sin embargo, muchos jóvenes no aceptan este viceversa, y prefieren permanecer solteros á cargar con las viejas matronas de Fulgiano, aunque tengan los rumbos macarenos.

EL SHAH A LA INTEMPERIE ¡Pobrecillo! El destronado Shah de Persia—ya se lo había advertido Gedeón hace tiempo,—que no podía resignarse fácilmente á verse, como se ve hoy, sin poderlo ganar, obligado por

las circunstancias á una vida mezquina, repugnante para el que fué nada menos que rey de reyes, no ha salido á su padre en lo del mujerío, que cuando viajaba lo primero que facturaba era las señoras del harén.

No, Mohamed Ali en esto es prudente. Se conformó, por no despreciar al bello sexo, con tomar una mujer, la hija de Haid Saltaneh, hermano de su señor padre, y, por lo tanto, prima suya.

Pero si carece de la fuerza expansiva amorosa del Shah difunto, en cambio supera á éste en su desmedida afición al lujo, y he aquí ahora su compromiso para sostener sus palacios fastuosos y sus servidumbres numerosas, aparte de otros caprichillos ya incompatibles con su condición de monarca cesante.

¿Qué hacer?

Ahora no puede, como antes en su condición libérrima, meter mano en las arcas del Estado, y sus acreedores le apremian como al más insignificante tramposo de Teheran. "Así se comprende—dice un diario italiano—que todos estos servidores, hoy cesantes, sean enemigos de la Constitución y del nacionalismo."

He aquí la gran enseñanza de *Los intereses creados*.

Si Mohamed Ali admite á su servicio—con permiso de Benavente—á su héroe Crispín y sigue sus consejos, Mohamed volverá á sentarse en el trono de sus mayores.

Animo, Ali!





EL MEJOR OBSEQUIO A LA EMBAJADA

GEDÓN.—Pues aquí tienen ustedes lo que tenemos para lo que gusten mandar... ¿No ven ustedes el blanco?
BEN-EL-MUAZ.—Con franqueza, Gedeón, yo lo veo muy negro.

Man Vena

EL ABANICO

Hace un calor insoportable.

Según datos de última hora, el termómetro ha marcado 46 grados al sol, 41 a la sombra y 43 y décimas sobre el tendido 8 (sol y sombra).

Y no es lo malo el calor; lo malo es la *calma chicha* que nos achicharra. No corre una chispa de aire. Parecía en estos días pasados que corrían *vientos de guerra*, pero, afortunadamente, ya ni eso.

En semejante situación atmosférica, ¿qué necesita el hombre...? Necesita unos miles de pesetas para emigrar hacia el Norte, ó a falta de tal recurso, necesita un abanico con que refrescarse la piel.



Nosotros, entre el verano costoso y el modesto *paipai*, elegimos éste último. Y vamos, además, a ofrecer a ustedes algunos curiosos datos a propósito de la historia del abanico y a propósito de sus clases, fabricación, utilidad, etc., etc.

El abanico, tal como hoy día se conoce, no es muy antiguo.

Y lo sentimos, porque si el abanico fuese antiguo, ya se lo estábamos vendiendo a cualquier chamarilero de la calle del Prado.

Colocado este chistecito, debemos decir que la forma plegable de los abanicos actuales es relativamente moderna. Según Evelyn, fueron importados de China a Europa por los jesuitas, lo cual que su *cuenta les traería*.

Catalina de Médicis los introdujo en Francia, y en los reinados de Luis XIV y Luis XV llegaron a su apogeo, construyéndose con preferencia de *cabritilla española*, piel famosísima, tanto en aquellos alegres tiempos de Fleury como en estos tristes días de Vadillo.



El abanico plegable siguió agitándose a través de todas las épocas, hasta llegar a la época actual en la que se venden por miles de millares en infinitas tiendas, cuyo reclamo no nos place hacer.

Historia más fantástica y entretenida tiene el *abanico rígido*. Según la leyenda, fué inventado por "la bella Kan-Si", que no era *estrella de cine*, como parece indicar su nombre, sino hija de un poderoso mandarín de China transparente. Asistiendo a una fiesta de antorchas, Kan-Si sintió un calor horrible; quitóse la mascarilla con que cubría el rostro y agitóla velozmente para evitar que los *gomosos* chinos la viesan la cara. Todas las demás señoras hicieron lo propio, y el *abanico rígido* quedó inventado. La *mascarilla* china había dado origen a la moda *más carilla* que hoy se conoce.

Abanicos rígidos usaron todos los pueblos de la antigüedad.

Los griegos los designaban con los tres camelos siguientes: *miosoba*, *ripis* y *psigma*, nombres que, por fortuna, nadie conoce actualmente. Si hoy día entrasen ustedes en una tienda de abanicos pidiendo un *ripis*, lo más probable es que el dependiente del comercio les contestase: *piscis*, sospechando que se trataba de una burla.

Entre los griegos, el acto de abanicar un esposo a su esposa durante el sueño era considerado como muestra de consideración tan estimada que el marido era perdonado de cualquier falta cometida en el matrimonio. ¡También hoy le iba a perdonar una señora la más pequeña calaverada a su esposo porque éste viniese a darle aire fresco durante la siesta...! (El que se marcharía con aire fresco sería él.)

Los romanos tuvieron también su *abanico rígido*, llamado *flabelo*, y los catalanes tienen (¡cómo no!) el suyo correspondiente, que se llama *ventall* y que es tan *rígido* como el propio Cambó.

Todos estos *abanicos rígidos* se construyen de diversas materias, pero los más frescos son los de palma, cosa que ya habíamos notado en el señor Maura, también de Palma y más *fresco* que el hielo.

Respecto a la importancia política y social del abanico mucho pudiéramos decir.

En muchos países (de abanicos) el abanico es símbolo de dignidad. En el Japón se emplea para todo. Al criminal de alta jerarquía se le ofrece la sentencia escrita sobre un abaniquito, y cuando el reo se inclina para aceptarla, se le da un tajo mortal en el cuello. No hay duda que éste es un abanico *que quita la cabeza*.

En los demás casos y en los demás pueblos, los grandes abanicos son empleados para librar de moscas e insectos a los personajes importantes. Aquí en España también usan los ricos unos abanicos fabricados con billetes del Banco y con ellos se quitan la mosca del servicio militar y se quedan en sus casas tan tranquilos y tan frescos.

No para aquí la importancia y utilidad de los abanicos. A las mujeres han prestado estos chismes servicios infinitos. Muchas se casan gracias al manejo que imprimen al abanico durante los amoríos anteriores al matrimonio.

El abanico tiene, en efecto, un lenguaje amoroso muy entretenido.

El abanico colocado entre ambas cejas quiere decir *lo pensaré*; colocado sobre la mejilla derecha significa *mamá*

viene, y entreabierto expresa, precisamente, *esta noche, a las diez*.



Este lenguaje puede adquirir una gran extensión convencional. Para nosotros el abanico colocado ante las narices quiere decir *no me hable usted de La Cierva*, y el abanico colocado al final de la calle de la Princesa significa, por lo menos, prisión correccional.

Otra particularidad que hace célebres a los abanicos, es la de escribir en ellos pensamientos, versos y trozos de las cartas de Macías. Esta costumbre es muy antigua y muy mala. Las poesías también suelen ser rancias y nada buenas, pero las propietarias de estos albums poéticos de aire fresco, se vuelven locas de contentas en cuanto cualquier Rubén Darío de lance les emborriona el paisaje.

Y apenas si nos queda ya nada que decir respecto al abanico en esta información.

El abanico, como ustedes saben, consta de tres partes esenciales: el *clavo*, las *varillas* y el *país*.

No queremos tratar de estas tres partes por separado, porque entonces se desharía el abanico.

Tampoco queremos decir a ustedes cuán impropriamente se llama esclavo que agita un abanico para refrescar a su señor. El que hace estos menesteres no es únicamente esclavo; es *clavo*, es *varillas* y es *paísaje*. Todo en una pieza.

Muy diversas son las materias de que pueden construirse los elementos componentes del abanico.

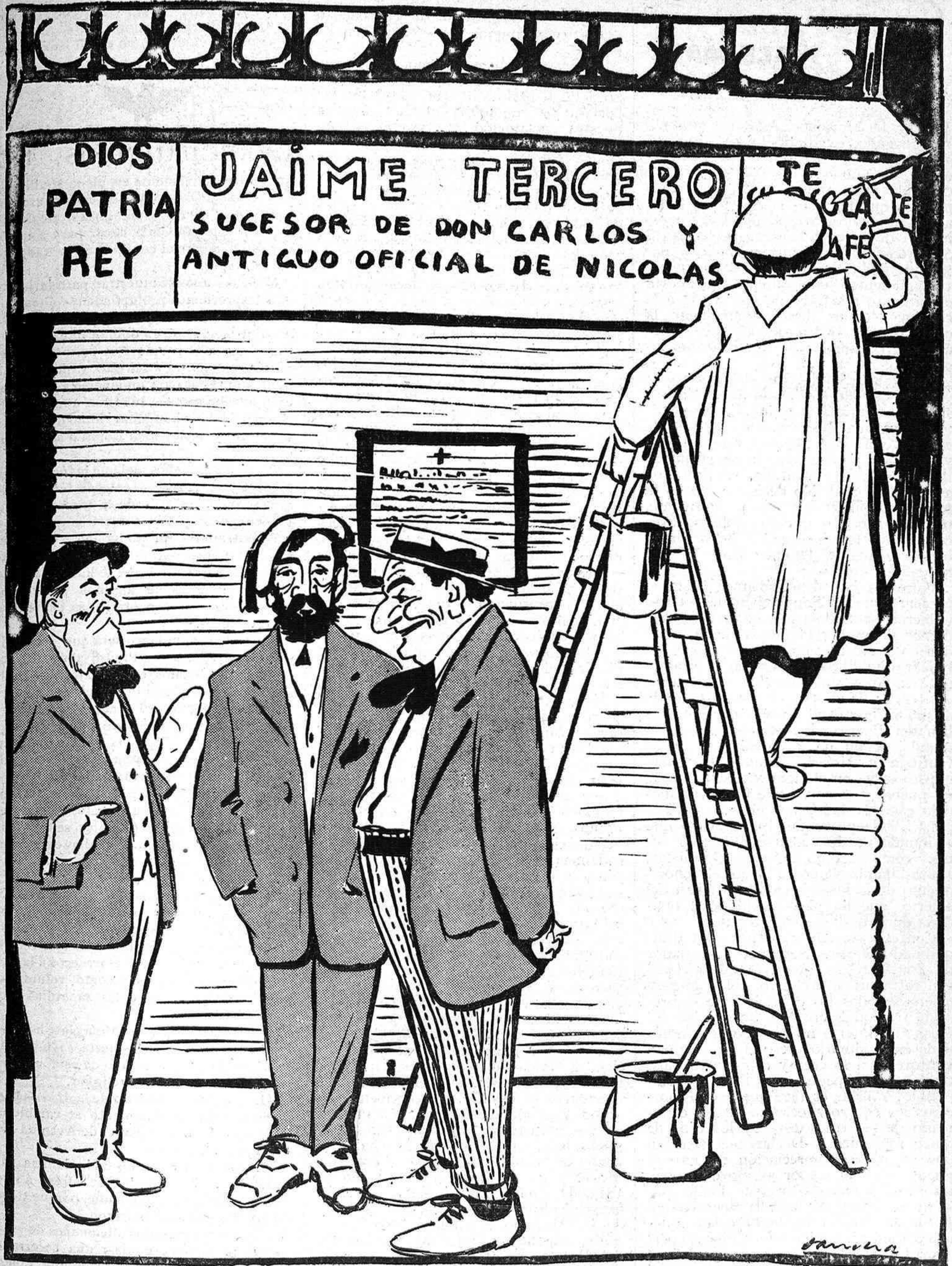
El *clavo* suele ser de alambre, y respecto a *varillas* y *países* existe una gran variedad. Hay varillas de madera, varillas de hueso, varillas de nácar y *Varillas*, el picador de toros. En cuanto a los *países*, los hay de tela, de papel, de pergamino y los hay donde no se puede vivir, como sucede en el nuestro, que es un verdadero país de abanico.

Y con esto y con decir que hoy los ventiladores han substituído a los abanicos, queda *ventilada* esta cuestión.



Al que no le haya gastado, puede marcharse con viento fresco, que es otro modo económico de abanicarse.

Y nada más.



TRASPASO FORZOSO

GEDEÓN.—¿Y qué...? ¿Se cerró la tienda?

UN JAIMISTA.—¡Quia! No hizo mas que cambiar la muestra.

GEDEÓN.—¡Pero los géneros ya están muy averiados!



El Sr. D. Mariano Sanjuán y Moreno, abogado, ex diputado á Cortes, ex gobernador civil de varias provincias, etcétera, etc., no cree verdadera la vieja y conocida frase que dice: "¡Felices los pueblos que no tienen historia...!" Así acaba de demostrarlo al publicar su colección de datos históricos referentes á *Santisteban del Puerto y su comarca*, datos que dedica á la Real Academia correspondiente "cual abeja que aporta el diminuto resultado de su trabajo á la colmena común donde tiene lugar la confección y orden de los diferentes átomos trasladados de tan distintos lugares".

Así, pues, Santisteban del Puerto, la pintoresca villa, ha dejado de ser feliz—si nos atenemos á la citada frase,—puesto que ya tiene historia. Una historia de 154 páginas, con algunos fotograbados y un mapa, escrita por esa abeja que se llama Sanjuán y Moreno, en prosa de gobernador civil. No decimos esto de la prosa en son de censura precisamente, pues ya sabemos que los gobernadores civiles son los encargados de hacer la historia, aunque algunas veces la deshacen.

Nosotros no sospechábamos hasta el presente que en Santisteban del Puerto hubieran ocurrido cosas extraordinarias dignas de mover la pluma de historiadores y cronistas; mas ahora, después de hojear este libro consagrado á relatarlas, seguimos sin sospechar siquiera su existencia. Bien que en este estado de ánimo referente al pasado de Santisteban del Puerto, nos acompaña todo el mundo, según da á entender el señor Sanjuán y Moreno cuando exclama: "Justo es ya en el siglo xx ocuparse de un pueblo y comarca que han permanecido casi olvidados por el resto de España..." Tiene razón. Si es cierto que el mundo puede acabarse un día de éstos, como creen algunos alarmistas, ¿para cuándo vamos á dejar el conocimiento de la historia de Santisteban del Puerto, que ha permanecido casi olvidada durante diez y nueve siglos?

Confesemos, sin embargo, para tranquilidad del Sr. Sanjuán, historiador de San Esteban, que este escepticismo general tiene el relativo valor que se asigna á todos los casos en que se presenta. Nosotros creemos que en Santisteban del Puerto no ha ocurrido nunca nada extraordinario; pero el Sr. Sanjuán y Moreno sí lo cree y aspira á demostrarlo en 154 páginas... ¡Todo es compatible! Y hasta es fácil que seamos nosotros los equivocados, puesto que el tamaño de las cosas está en los ojos de quien las mira... Declaremos también que en nuestra apreciación no hay ni puede haber el menor asomo de molestia para la villa historiada, donde quisiéramos vivir, ya que ella tiene cuanto puede ambicionar un hombre sin ambiciones: paisaje espléndido, ambiente perfumado, abundancia de caza, aguas finas y alimentos saludables... Vea, pues, el Sr. Sanjuán y Moreno cómo elogiamos

con justicia el presente de Santisteban del Puerto, aunque no creamos en su pasado.

El Sr. Sanjuán y Moreno, puesto que ahora es historiador con la pluma, después de haberlo sido con el bastón de borlas, ya supondrá lo que significa nuestra declaración respecto al pasado de Santisteban. Suponemos, naturalmente, que por allí pasó la vida como por todas partes; pero no creemos que dejara asuntos historiables su materia para escribir un libro. Esto es, después de todo, un elogio para el Sr. Sanjuán y Moreno. Si el Sr. Sanjuán y Moreno ha escrito 154 páginas sin asuntos, ¿cuántas no hubiera escrito si los tuviese? El mismo ha declarado con fraqueza que no hay crónicas históricas que den á conocer la vida de Santisteban en los tiempos remotos, y ha tenido que examinar los restos monumentales encontrados y crear las versiones de los epigrafistas... Para nosotros, que amamos la historia en compendio, ya que sólo creemos en los grandes hechos que influyeron en la marcha de la humanidad, la falta de crónicas históricas de un pueblo nos demuestra que no hubo necesidad de escribirlas. Y nos sonreímos cuando el historiador tiene que agarrarse á las piedras. Esta sonrisa va especialmente dedicada á la epigrafía, ciencia respetable que nos merece muy poco respeto. ¡Hemos visto tantos infundios epigráficos! ¿No observamos en nuestro tiempo la falsedad y los errores de algunas inscripciones que enviamos con rumbo al porvenir? Nosotros mismos nos hemos equivocado algunas veces al poner los correspondientes epígrafes á los dibujos de nuestro impopular semanario.

Expuestas nuestras ideas generales sobre la historia en general, el historiador de *Santisteban del Puerto y su comarca* quedará convencido de que á nosotros no nos convence. No por eso le escatimaremos el aplauso que se debe á una obra que no creemos plausible, ni tampoco nos extrañará que ingrese de pronto en la Academia de la Historia, "colmena común", como la llama delicadamente, dejándonos suponer que, junto á sus abejas, tendrá sus respectivos zánganos, porque si no, no sería colmena... Y, en fin, por lo que respecta á la agradable villa de Santisteban, diremos, bajo palabra escrita del señor Sanjuán y Moreno, que se llamó en tiempos *Ilucia*, y después *Ilugo*; que tuvo dos ó tres lápidas conmemorativas; que en ella vivieron los diferentes pueblos pobladores de España; que el hijo segundo del cuarto conde de Santisteban estuvo á punto de batirse por cuestión de faldas con el primogénito del barón de Frentzen, si bien no llegó á efectuarse el desafío, y no sabemos si acabó en un almuerzo ó con un acta; que allí en Santisteban nacieron, entre otras celebridades, un obispo, el cardenal Merino; un matemático, Juan Pérez de Moya, y un diputado á las Cortes de 1813, D. Juan Manuel Subrié... Nosotros añadiremos á esta lista el nombre de D. Mariano Sanjuán y Moreno, á quien suponemos hijo de Santisteban del Puerto, no menos célebre que los citados.

Hagamos punto, pues ya hemos ha-

blado bastante, no sin recordar al señor Sanjuán que la canción *A las ruinas de Itálica*, por él citada, no es de Rioja, sino de Rodrigo Caro.



OFRECIMIENTOS, NO

Estamos nuevamente en pleno Melilla. Como de costumbre, se discute arduamente en los cafés por los estrategas de turno lo que convenía hacer para solucionar rápidamente el conflicto provocado por los cabileños.

Mientras unos se muestran partidarios de que despreciemos profundamente á los moritos, por aquello de que es gente indigna de la civilización, otros opinan que debemos llegar hasta el propio Fez para decirle al Sultán que qué va á ser esto, y que si él no tiene autoridad para imponerse á los que al fin y al cabo son sus súbditos, aunque no le paguen, debe abandonar inmediatamente su puesto y dejárselo al Roghi ó á su señor padre.

Pero en fin, menos mal que la táctica, bien inocente, se reduce á colocar terrones de azúcar en el Atalayón de la mesa del café, y á ocupar con platillos nuestras posiciones.

La patriotería aún no ha hecho de las suyas, y estamos hasta ahora prudentemente contenidos, gracias á que se han rechazado los ofrecimientos de algunos voluntarios que deseaban ir á cantarle las cuarenta á los revoltosos.

Sin embargo, milagro será que dentro de poco y en cuanto la Prensa abra un poco la mano, no leamos cosas parecidas en la sección de patriotería inflamada.

—Se ha ofrecido al general Marina para el puesto de mayor peligro un matrimonio que reside en la calle de la Comadre, el marido como voluntario y su esposa para bailar el garrotín en las avanzadas.

—El acreditado ortopédico Sr. Postilla se ofrece á ir á Melilla con aparatos de su magnífico establecimiento (aquí las señas de la casa) para colocar desinteresadamente cuantos miembros sean necesarios.

—La casa Fernández ofrece su magnífica flota, que hace muchos años que no navega, para todos los embarques que sean precisos.

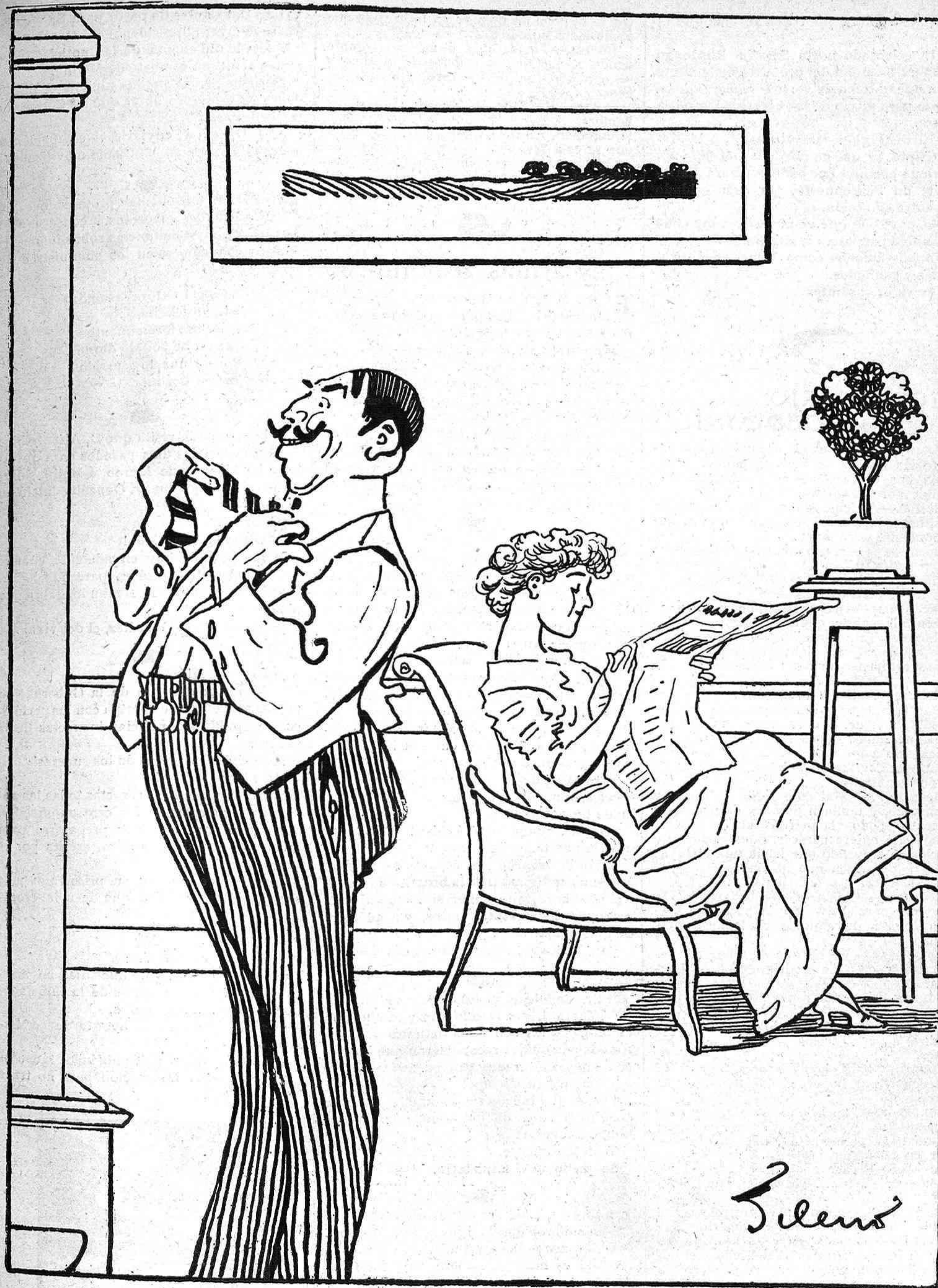
—José Godínez, vendedor ambulante de zapatillas morunas en los cafés más céntricos, está dispuesto á ir á Marruecos á la menor indicación, no sólo como voluntario, sino porque la venta de las zapatillas está cada día peor.

—Los vinateros de la última clase han decidido, mientras dure la guerra, bautizar diariamente el vino, sirviendo de esta manera los intereses de nuestra religión.

—Los vecinos del barrio de la *Morería* han solicitado del Ayuntamiento se cambie el título de este barrio por el de Avenida de Rodríguez San Pedro.

—El conocido veterano de la Milicia nacional D. Pedro Morejón se ofrece á ir á Melilla más barato que nadie, porque tiene allí una tía que se lo paga todo.

—Varios distinguidos aficionados de esta corte se proponen organizar una becerrada á beneficio de los heridos en Melilla. Como se trata de un acto de patriotismo, los te-



UN MATRIMONIO

ELLA.—«El decreto de exoneración se ajusta á una antigua práctica legal, usada en muy pocos casos, pero...»

EL.—¡Bah! Pragmáticas de familia—de las que nunca hice caso.

didados de sombra no costarán más que 15 pesetas.

--El celebrado poeta Serafin Busdongo designará la mitad del producto de la venta de su nuevo tomo de versos *Desmayos de heliothopo* para alivio de las necesidades de la guerra.

--El distinguido escritor católico D. Magín Cripta, ya que no puede ir á Melilla por el reuma pertinaz que padece, rezará diariamente un Padrenuestro por cada soldado que entre en acción.

¡No, por Dios, que no nos sobrevenga una calamidad patrioterica semejante!

Mantengámonos como hasta aquí, prudentes y confiados.

Que ya es bastante.



DICCIONARIO GEDEÓNICO

BOMBILLA.—Lugar de esparcimiento durante las noches de verano, pasado á cuchillo por el Herodes de la Alegría que atiende por La Cierva.

BOMBO.—Artículo de crítica dedicado á los libros de los amigos, que no sirve absolutamente para nada.

BOMBONERA.—Hasta ahora la más popular, práctica y beneficiosa, es la "elegante bombonera de D. Cándido", como llamamos todos al teatro Lara.

BONDOSO.—Adjetivo relamido, usado únicamente por algún que otro poeta que quiere lucirse. Tal, por ejemplo, el impenitente Carulla, al cual debemos este verso no menos estupendo que sus hermanos:

"Bondoso y con sonrisa."

BOQUEADA.—Se usa en plural para expresar el momento inmediato al de estirar la pata, aunque, generalmente, no se dice de las personas. Desearíamos, sin embargo, aplicárselo á los mauristas... ¿Cuándo empezarán á dar las boqueadas? Políticamente, por supuesto.

BOQUERÓN.—Malacopterigio sabroso y económico, y también persona de poco más ó menos. Todo "boquerón" ha de buscárselas si no quiere perecer, pues, como dijo un clásico creyendo que hacía una aleluya:

Boquerón que no navega
la corriente se lo lleva.

BOQUILLA.—Chisme de ámbar y espuma que sirve para demostrar la paciencia y el buen humor de algunos ciudadanos desocupados.

BORBOLLAR.—Verbo que significa en Sevilla hacer caso de Rodríguez de la Borbolla.

BORDÓN.—La cuerda que sirve en la guitarra para asustar á los chicos.

BORRACHERA.—El estado perfecto del hombre, á pesar de los preceptos de la higiene.

BORRACHO.—El hombre que llega á la perfección, por no creer que hay días de precepto.

BORRADOR.—Papel donde se escriben previamente los discursos y las poesías que, cuando llega el momento, hay que improvisar en cualquier parte.

BORREGO.—Véase *ciudadano*.

BORRICO.—Véase... ¡Mas vale que no se vea!

BOSTEZAR.—Comentario elocuente que se emplea sin querer, porque es superior á la voluntad del comentarista. Es tan antiguo como el hombre; mejor dicho, como el segundo hombre, puesto que el primero no se pudo aburrir hasta que llegó el otro.

BOTANICO.—Anciano respetable que se dedica á recoger todas las plantas que encuen-

tra y las pone un nombre en latín para que nadie las conozca.

BOTICA.—Tienda más ó menos elegante donde se justifica el trabajo del médico y los cuidados del sepulturero. Hay específicos.

BOTIJO.—Uno de los peores amigos del hombre. Aunque algunos botijos también le engañan, dándole como el caldo el agua que se cría fresca.

BOTÓN.—Una cosa inventada para justificar el ojal.

Continuará.



...y armas al hombro

El Sr. Maura no quiere permanecer en Madrid estos días para no dar importancia á los sucesos de Melilla.

Esto dicen algunos psicólogos.

Y nosotros lo creemos.

Aunque el mayor argumento para demostrar la tranquilidad de D. Antonio es el siguiente:

Después del último Consejo en Palacio ¡almorzó con el ministro de la Guerra!

Nadie ignora que en caso de peligro el jefe de un Gobierno ni de almorzar tiene ganas.



Leemos:

«En una ciudad del interior de Rusia ocurrió hace días un suceso en extremo original y chistoso. Varios señoritos, de los más acaudalados, invitaron á otras tantas mujeres casadas, pero algo ligerillas de cascos, á una gran fiesta campestre. Claro es que los maridos nada sabían.

»Llegados á la quinta donde se celebró el festín, comieron y bebieron de lo lindo las alegres parejas, al extremo de necesitar las mujeres retirarse á descansar, como lo hicieron, todas juntas y en una habitación que cerraron con llave.

»Hasta aquí,—dice el periódico que publica esta jocunda noticia,—la cosa no tiene nada de extraño.»

¡Hum...! ¡Vaya usted á saber! ¡Eso de cerrar la puerta... y con llave...!

Cuando llegaron los esposos se mostraron muy indignados de la bromita de los jóvenes. Ahora falta saber si también encerraron á los maridos juntos, y á qué hora se hizo el apartado.

¡Oh, Boccacio, eternamente nuevo!



El Sr. Canalejas visitó hace unos días al general López Domínguez y cambió con él impresiones sobre los actuales sucesos. Ambos personajes reconocieron que las circunstancias eran muy graves.

¡Cómo pasa el tiempo!

Parece que fué ayer cuando el general se encerró en aquel dilema famoso de: ¡A Melilla, ó á mi casa!

Y efectivamente.

Se quedó en el ministerio.



En un pueblo de la provincia de Valencia ha sido robada la iglesia del Milagro. Los ladrones se llevaron hasta el copón.

Como es natural, no han sido habidos. ¡Milagro!



El Sr. Dato, antes de partir para Suiza, estuvo á ver al presidente del Consejo.

Y éste le dió cuenta de las noticias referentes al último combate de Melilla.

¿Sería necesario que las supiera el presidente del Congreso, ahora que las Cortes están cerradas?

¿O se tratará de enviarle al campamento con una brigada de mauristas movilizados?



En el Municipio se han promovido estos días grandes alborotos á consecuencia de varias graves denuncias sobre inmoralidades y chanchullos en los suministros de Beneficencia.»

Con el natural asombro
esta noticia leí,
y declaro formalmente
que no he podido dormir.
Por fortuna, lo ocurrido
¡fué en Berlín!



Hablando de la visita que D. Alfonso hizo á los cuarteles días pasados para revisar á las tropas que fueron á Melilla, dice un periódico que un Sr. González inició un viva al Rey.

¿González?

¡Nos snena demasiado!

Pero en fin, de hoy en adelante cuando se hable de este González, para que lo recuerde fácilmente todo el mundo, habrá que añadir

¡Sí, hombre, sí! ¡González, el del viva!



Lo de siempre!

El señor ministro de la Gobernación piensa proceder con energía con los periódicos que publican noticias inexactas de la guerra.

¡Ya salió el culpable de los sucesos!

¡La pícara Prensa!

Ya se sabe que son inexactas todas las noticias que no salen de los centros oficiales.

De modo que hay que prepararse para leer la crónica de la guerra, escrita por el propio La Cierva.

Con su criterio y con su prisa, aun más desagradable, ¡tendrá que leer la crónica!



Noticia del otro jueves:

«Hasta dentro de unos días no marcharán á su país los moros de la embajada, que regresan á Marruecos.

»La embajada visitó ayer tarde los Museos.»

Hombre, hombre... ¿También los Museos?
¡Ya es mucha instrucción para no traer instrucciones!



DEL INGENIO AIENO



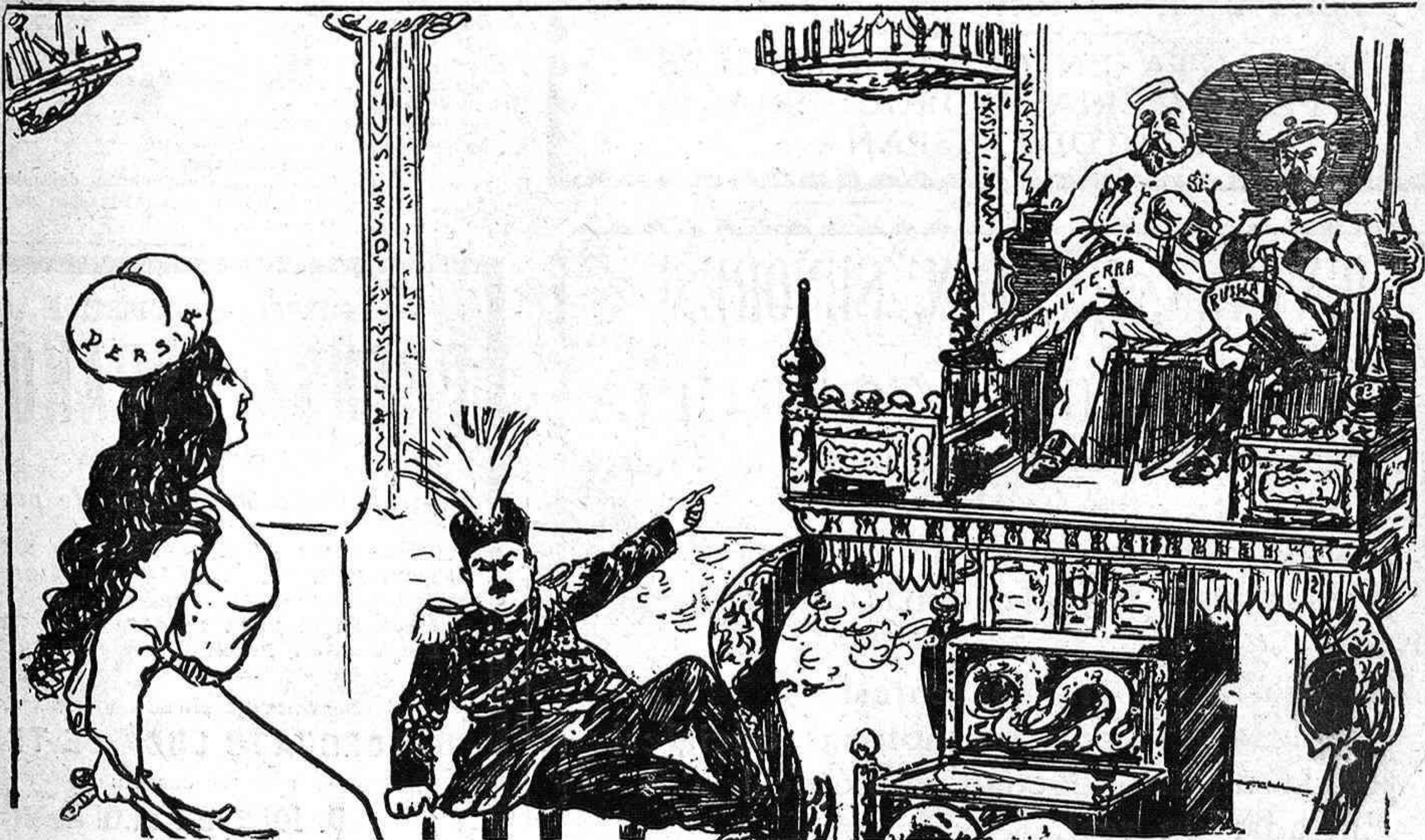
GERMANIZACION

GUILLERMO.—¡Lástima que el mundo acabe en el polo!
(Pasquino, de Turín.)



LA SORPRESA DEL POETA

—¡Calle! ¡La primera vez que veo estas flores,
que he cantado!
(Flagende Blatter, de Munich.)



CON LAS MANOS EN LA MASA

PERSIA.—¡Abajo el despotismo! ¡Viva la libertad!
EL SHAH.—Ahí tienes á tus libertadores.

(Il Fischietto, de Turín.)

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un lado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S**, 16, rue de l'Echiquier, París, que envía gratis su curioso librito.

Pídase en farmacias cuenta gotas para **Licor Polo** y para **Agua Colonia Ori-ve**. Véndese á 15 céntimos.

Pruébense los Chocolates de los RR. PP. Benedictinos

NUEVO TRATADO DE ALPINISMO, DE LIBERALISMO Y DE MUTISMO

POR D. SEGISMUNDO MORET

Se acaba de publicar esta obra sensacional, llamada á promover vivos comentarios en todas partes.

Va ilustrada con numerosos grabados, reproduciendo croquis, figuras y paisajes para la mejor comprensión del texto.

Lleva también un mapa de tamaño natural, como lo pedía aquel famoso capitalista.

En los apéndices se contienen documentos importantísimos que estuvieron inéditos hasta que han visto la luz pública.

Esta obra va á ser declarada de utilidad general, y ésta es su mejor recomendación.

Se han hecho dos ediciones: una, de lujo, como la jefatura del autor, y otra, más económica que Romanones.

JABON MEDICINAL DE BREA

EL MEJOR Y EL MÁS HIGIÉNICO PARA LAVAR
Á LOS NIÑOS

EVITA LA CASPA Y TODAS LAS AFECCIONES
CUTÁNEAS

EXÍJASE LA MARCA "LA GIRALDA"

3 PESETAS LA CAJA CON 3 PASTILLAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES
PERFUMERIAS Y DROGUERIAS
DE TODA ESPAÑA

¡ENTREN, ENTREN, SEÑORES!

VAYAN A VER

LA FIERA CORRUPCIA

que se exhibe en el ministerio de la Puerta del Sol.

¡Es un verdadero fenómeno!

¡Desentierra los telegramas y se los come vivos!

¡Desgarra los transparentes!

¡Se desayuna con las noticias oficiales!

¡Es la última novedad zoológica!

Entrada: un real.

Ministeriales y periodistas sin graduación,

15 céntimos.

PERFUMERIA

"LA GIRALDA"

JABONES PERFUMADOS
finos y económicos.

EXTRACTOS Y ESENCIAS
CONCENTRADAS.

AGUAS DE TOCADOR

☒ POLVOS DE ARROZ. ☒

LOCIONES PARA EL CABELLO
DENTIFRICOS.

Especialidades.

AGUA DE AZAHAR
JABON HIEL DE VACA
JABON BREA.
DIRECCION
ALMIRANTE ESPINOSA 1
SEVILLA

CINEMATÓGRAFO DEL HIPÓDROMO

VISTAS DE ULTIMA NOVEDAD

Entre otras, se exhiben las siguientes:

Los sucesos de Melilla.

Los rifeños rechazados.

El Consejo de Administración de las minas examinando el plano de las mismas.

Los tenedores en la Bolsa.

Las cucharas en todas partes.

Y otras películas sensacionales.

Se varía el repertorio constantemente, dejando solo como película fija la del Consejo de Administración de las minas, que ha tenido un gran éxito.

EMPRESA PERIODISTICA

PRENSA ESPAÑOLA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital: TRES MILLONES de pesetas

PROPIETARIA DE LOS PERIÓDICOS A B C
BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON,
GENTE MENUDA, LOS TOROS, Y DE ECOS, EL
TEATRO, LA MUJER Y LA CASA Y LA GACETA
DEL CRIMEN, PROXIMOS A PUBLICARSE.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

D. TORCUATO LUCA DE TENA

DIRECTOR GERENTE

D. JOSÉ DE ELOLA

DOMICILIO SOCIAL

SERRANO, 55, MADRID.